Revista Fundamentos

CC BY NC SA

RESEÑAS/IN MEMORIAM

Richard Nelson In Memoriam. Apuntes para pensar su obra

Revista Fundamentos ISSN 2545-6318 Año 2025 Nº1 Facultad de Ciencias Económicas - UNRC - Argentina
DOI: https://doi.org/10.63207/19pkk884

Prof. Facundo Piovano
Prof. Responsable de Historia de las Doctrinas Económicas
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de Río Cuarto

Ante el fallecimiento de una figura relevante como Richard Nelson para la historia del pensamiento económico contemporáneo[1], un ejercicio posible para visibilizar su obra, más que en sus aportes, puede enfocarse en la formulación de las preguntas que la guían. En ese sentido, el campo de la teoría de la firma constituía un espacio de significativas vacancias en la tradición marginalista que se imponía crecientemente a comienzos del siglo XX. Si bien en los *Principios* de Alfred Marshall la teoría de la empresa se construía en cierta analogía con la del consumidor, tomando como requisito necesario para la existencia y estabilidad de un equilibrio competitivo la necesidad de rendimientos marginales decrecientes en el corto plazo y costos constantes o crecientes a escala en el largo[2], como para el caso de la teoría del consumidor lo había sido la existencia de la utilidad marginal decreciente; la pregunta acerca de por qué el conjunto mayoritario del producto social se realiza a través de organizaciones como la firma no ocupaba centralidad alguna.

Entre las primeras respuestas a esta inquietud, que posteriormente ocuparía centralidad dentro de la tradición marginalista conforme fuera recuperado su trabajo varias décadas más tarde a su publicación, se encuentra la obra prematura de Ronald Coase. Coase señala que las transacciones en el mercado implican determinados costos asociados a la búsqueda de información, de contraparte y de negociación (los denominados costos de transacción), que necesariamente implican pérdidas de tiempo y gastos (Roncaglia, 2019). En ausencia de la estructura de la firma, cada agente económico debería resolver a través del intercambio todos los procesos intermedios que implica el proceso productivo (Roncaglia, 2019). La existencia de la empresa, por tanto, puede simplificar tales operaciones a través del mando (Roncaglia, 2019), minimizando así los costos de transacción. La adición de tareas sucesivas al interior de la firma, implicará, en determinado momento, costos crecientes de administración. En el margen, el tamaño de la firma se define en la interacción entre los costos de administración crecientes en que se incurre y los costos de transacción que se ahorran.[3]

Otra posible respuesta provendrá posteriormente de la mano de los *Radicals*. En un cruce ecléctico entre la tradición de la Economía Política Clásica y la tradición marxista, la empresa es analizada como una estructura institucional que favorece la apropiación del excedente por parte de la clase dominante (Roncaglia, 2019). Desde esta posición, ni el tamaño ni la elección de las técnicas prevalecientes en un momento dado pueden comprenderse al margen de la disputa por la apropiación del excedente al interior y al exterior de la firma.

Nutrida de un enfoque evolucionista, la obra de Nelson y Winter ofrece otra explicación para el origen y desenvolvimiento de la firma. Dentro de este programa, la empresa es concebida como un conjunto de rutinas que evolucionan por la presión de la competencia. En franca analogía a un organismo vivo, las rutinas que las empresas desarrollan se observan como mecanismos para la resolución de los desafíos que el entorno competitivo les impone. En un proceso de prueba y error, se seleccionan aquellas que mejor se adaptan al entorno y que permiten sostener la vida del organismo empresa.

Desde esta óptica, el cambio histórico en el sistema socioeconómico se presenta como un cambio exógeno sobre el subsistema empresa, implicando para este una serie de desafíos no ordinarios o corrientes (Nelson & Winter, 2002). Por consiguiente, este enfoque somete a consideración la racionalidad que presupone habitualmente la tradición marginalista. En ella, el único elemento dinámico radica en la persecución de la maximización del beneficio, mientras en el enfoque evolucionista la racionalidad que conduce la acción de la firma se amplía: las rutinas, patrones estandarizados de acción, entendidas como prácticas consciente o inconscientemente incorporadas al interior de la empresa para la satisfacción de problemas, constituyen, en sí mismas, una forma de racionalidad. En este sentido, Nelson y Winter (2002) destacan que el accionar empresario basado en rutinas constituye una forma de racionalidad en tanto y en cuanto permiten satisfacer dos tipos de desafíos que el entorno impone. En primera instancia, las rutinas son una forma de acumulación de conocimiento, por lo que haber utilizado determinada práctica o técnica en el pasado favorece la posibilidad de adaptarla nuevamente en el futuro si el entorno lo requiere (Nelson & Winter, 2002). Por otra parte, las rutinas incluyen formas de afrontar conflictos internos disminuyendo sus costos para la organización (*ibíd.*).

Los trabajos de Nelson trascienden, antes y después, a la teoría de la firma. Tanto es así que reingresarían una interrogante frecuente en la historia del pensamiento de la disciplina, pero de relativa vacancia al interior de la tradición marginalista hasta entonces: la pregunta acerca del vínculo entre crecimiento económico y cambio tecnológico. Dicha incógnita, como se mencionaba, sí puede rastrearse hasta los albores de la constitución de la economía política como una disciplina independiente. Sin ir más lejos, Adam Smith señalaría cómo la división del trabajo, entre otras cuestiones, facilita la innovación del obrero y contribuye al incremento de la productividad del trabajo, fuente de la riqueza humana. Ya en el siglo XX la referencia obvia radica en el inclasificable Joseph Shumpeter y su alusión a la figura del empresario innovador. Nelson y su evolucionismo en particular no parecen invocar la racionalidad del empresario shumpeteriano como fuente de la innovación, sino a las referidas rutinas y la presión de la competencia que termina seleccionando a las más "aptas", mas sí depositan en la innovación tecnológica un elemento decisivo del crecimiento y el desarrollo económico.

La agenda sobre la importancia de la innovación tecnológica para el crecimiento económico desbordaría enormemente la de Nelson y su entorno, de la que en todo caso se constituyen como pioneros. [4] En ese sentido, resulta inabarcable para este escrito tratarlo con exhaustividad. Puede mencionarse que, al interior de la tradición marginalista, ese desarrollo queda en parte registrado en toda la literatura enfocada en dar cuenta acerca del "residuo de Solow", fundamentalmente, en las diversas teorías de crecimiento endógeno. Por fuera de esta, la referencia también se hace extensísima, desde los propios neoshumpeterianos hasta el pensamiento latinoamericano, con especial énfasis en el estructuralismo y sus preocupaciones en torno a cómo endogeneizar el progreso técnico en la condición periférica. Asimismo, igualmente de inabarcable es el campo de los estudios empíricos, casi unánimemente con resultados semejantes independientemente de la tradición intelectual: la innovación tecnológica puede (y debe siempre que la consigna sea el desarrollo) ser inducida a través de la administración de la cosa pública.

Acerca de la ubicuidad de la obra

A los fines de poner en perspectiva, sin ánimos de exhaustividad, la obra de Richard Nelson al calor de la historia reciente de la disciplina, debemos brevemente arrojar ciertas posibles claves de análisis de la tradición marginalista. Varoufakis y Arnsperger (2006) señalan los que serían los tres axiomas constitutivos de la escuela neoclásica[5]: el individualismo metodológico, el instrumentalismo metodológico y la imposición axiomática del equilibrio. El primero de ellos, refiere a que la explicación en ciencias sociales debe ser buscada al nivel del agente individual. El individuo, conceptualizado como agente, es el componente primigenio de la sociedad, la que surge justamente como el resultado de su agregación. El segundo axioma implica que todo comportamiento de estos agentes es guiado por la maximización de sus preferencias; mientras que el tercero, dada la incapacidad de la escuela neoclásica de poder demostrar cómo el equilibrio se desprende de los axiomas previos, se impone externamente y luego se analiza qué tan propenso es el "sistema" a alejarse o mantenerse en ese punto.

Desde tales lineamientos, la perspectiva evolucionista se contrapone en varios sentidos. Primeramente, este enfoque contempla al devenir del tiempo como un proceso estocástico, aleatorio, que evidentemente confronta con la "imposición axiomática del equilibrio". Vale decir, no solo discute el principio de equilibrio mecanicista propio de la física newtoniana, directamente se corre de la necesidad de analizar las condiciones de su existencia por principio relegándolo en la agenda académica a un plano inferior. Por otra parte, las rutinas como expresión de una racionalidad diferente ponen en entredicho el unicato del comportamiento guiado por la maximización de utilidades o preferencias (o más precisamente, al comportamiento guiado por la maximización de algo). Menos explícito, en cambio, es el posicionamiento del evolucionismo frente al individualismo metodológico. Si bien la caracterización de los agentes difiere esencialmente con la perspectiva vulgarizada del *homo economicus* perteneciente a los manuales de estudio de la economía, aunque ya ampliamente discutida dentro de la disciplina por la propia tradición marginalista, al menos explícitamente, no confronta con la idea central de una sociedad constituida por átomos individuales.

Ahora bien, la perspectiva evolucionista no es del todo novedosa al interior de la tradición marginalista. En efecto, en sus *Principios*, Alfred Marshall le otorga una significativa acogida. Sumamente presente en el Cambridge de su época producto de la generalizada aceptación de la obra darwiniana, constituye un rasgo relevante de la obra de Marshall su dificultad de armonizar una aproximación al problema económico esencialmente estático, como el de la tradición marginalista, con una noción fundamentalmente dinámica como la evolucionista. Los reparos que Marshall incorpora en su obra respecto de una caracterización predominantemente estática del objeto de estudio, centrada en la noción de equilibrio y en la creciente tendencia hacia una teoría de la elección racional como finalmente se convertiría buena parte de la teoría inserta en la tradición marginalista, desaparecerían por completo en el proceso de consolidación del marginalismo como corriente dominante a lo largo del siglo XX en su versión más vulgarizada, los manuales de estudio frecuentemente utilizados en las carreras de grado. Esta práctica puede considerarse ilustrativa del rol habitual que ofician los manuales: el de facilitar el quehacer de ciencia normal en el sentido Kuhniano[6].

Por otra parte, aún es posible someter a la tradición marginalista en general, como al enfoque evolucionista en particular, a la consideración acerca del absoluto vaciamiento de la historicidad en su objeto de estudio. La asignación de recursos escasos para la satisfacción de necesidades ilimitadas es presentada como un problema presente en cada formación social concreta. Con ello, la teoría de la elección racional en la que se convierte la teoría económica, oculta que la elección entre mercancías como medio para la reproducción material solo adquiere forma de relación social general en el modo de producción capitalista[7].

No obstante ello, en un sentido diferente de la historicidad, el evolucionismo sí se distingue de la tradición marginalista (sobre todo, de su expresión más vulgar), emparentándose así con la perspectiva institucionalista. En el marginalismo, el tiempo aparece fundamentalmente como una variable lógica, reducible a una variable continua en una expresión formal. En el enfoque evolucionista, en cambio, las practicas económicas se construyen en el devenir histórico y, por lo tanto, se sitúan en un entorno cultural y geográficamente situado. Indudablemente, producto de las reminiscencias de la escuela histórica alemana, esto es más evidente dentro del enfoque institucionalista. En cambio, para el evolucionismo la historia con mayúsculas aparece de forma más difusa como presión del entorno, fruto de su lastre biologisista. El punto es, en distintos niveles y sentidos, el contexto es relevante para ambas.

La obra de Richard Nelson puede situarse en la periferia de la tradición marginalista. Su perspectiva evolucionista pone en tensión parte de la ontología social del marginalismo sin romper decididamente con sus pilares. Tampoco reniega del conjunto de prácticas que conciernen a la creación y validación del conocimiento dentro de la propia tradición, manteniéndose dentro del circuito de sus publicaciones más jerarquizadas. Su posición periférica enriquece el debate habilitando el nexo con otras tradiciones de la historia del pensamiento económico, como la tradición clásica y la keynesiana (ante el rescate de la incertidumbre y su relación con los procesos estocásticos), como también con los enfoques institucionalistas o evolucionistas que transitan transversalmente diferentes tradiciones. Lo anterior manifiesta que la tradición marginalista como corriente dominante está lejos de constituirse como una expresión monolítica. En este sentido, como un ejercicio pedagógico, puede utilizarse la idea de una mancha de vino sobre un mantel: en su centro, el apego y rigidez a su núcleo ontológico se representa con una nitidez contrastante. Dicha nitidez no se relaciona con lo más sofisticado de la tradición, sino todo lo contrario. Los debates en torno a los límites de la racionalidad del agente económico, por citar un ejemplo, cuando no su puesta en tela de juicio absoluta, constituyen debates que oponen proyectos de investigación al interior de la tradición marginalista desde hace décadas; aún cuando ello no termina de materializarse en las versiones "de manual" más vulgarizadas. Pero a medida que nos alejamos del centro de la mancha, la periferia adquiere un carácter difuso que comienza a mimetizarse con el entorno. En ese contorno, los diálogos fructíferos con otras tradiciones se vuelven posibles. Usufructuarlos depende de nuestra capacidad de apertura.

Notas

1 Para una revisión exhaustiva de su obra, a propósito del reciente fallecimiento de Richard R. Nelson, puede seguirse el trabajo de Martin y Steinmueller (2025).

2 El modelo de equilibrio competitivo basado en curvas con forma de U, que se recoge ampliamente en los manuales de micro, posee múltiples críticas a lo largo de la historia. Quizás la más célebre corresponda a Sraffa en su artículo de 1926 (Sraffa, 1942), cuando advierte que todo el edificio teórico se desmorona cuando aparecen los rendimientos crecientes a escala, aspecto que, por otro lado, reina en la empírea. Lo más notable, sin embargo, quizás radique que los reparos frente al modelo competitivo de la firma basado en costos con curvas en forma de U ya estaban presentes en los propios Principios de Marshall, pero desaparecieron en la vulgata Marshalliana. Para un análisis crítico, puede seguirse a Roncaglia (2006).

3 Puede notarse también que, aunque por otra vía que en la mencionada vulgata Marshalliana, el tamaño óptimo de la firma surge de la aparición de costos crecientes a escala (como resultado del costo del mando para determinada escala de producción) cuando, en rigor, en la empírea se observan rendimientos crecientes de forma habitual.

4 Como señalan Martin y Steinmueller (2025), Nelson desarrollaría parte de su incipiente preocupación por la innovación tecnológica en su tránsito por la Rand Corporation, en pleno apogeo de la carrera espacial en el marco de la Guerra Fría. Para una referencia sobre los estudios de los vínculos del desarrollo de la teoría económica y el entramado institucional de think tanks financiados por el gobierno de Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría, ver Mirowski y Plehwe (2009).

5 Sin profundizar en cuestiones epistémicas, diremos que la escuela neoclásica a la que se refieren Varaufakis y Arnsperger (2006) se constituye como el núcleo de la tradición marginalista sobre la que se ha hecho mención.

6 Aún con las dificultades que implica el enfoque epistémico de Thomas Kuhn para el análisis de las ciencias sociales, su referencia a los libros de texto puede ser útil en esta instancia. El manual tiene por objeto, en este sentido, aportar el herramental necesario y la sofisticación en su uso para la resolución de los propios enigmas que el paradigma provee. No distrae, no matiza, no discute; en esos puntos radica su fortaleza:

> "...para los trabajos de ciencia normal, para la resolución de enigmas dentro de la tradición que definen los libros de texto, el científico se encuentra casi perfectamente preparado" (Kuhn, 2004, pág. 256).

7 Para una crítica a la tradición marginalista y clásica en este sentido, puede seguirse Kicillof (2012) y Carrera (2007).

Referencias

Arnsperger, C., & Varoufakis, Y. (2006). What is Neoclassical Economics? The three axioms responsible for its theoretical oeuvre, practical irrelevance and, thus, discursive power. *Panoeconomics*, 5-18.

Iñigo Carrera, J. (2007). *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital.* Buenos Aires: Imago Mundi.

Kicillof, A. (2012). *De Smith a Keynes. Siete lecciones de Historia del Pensamiento Económico.* Buenos Aires: Eudeba.

Kuhn, T. S. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Martin, B. R., & Steinmueller, E. W. (2025). Richard R Nelson (1930-2025): Evolutionary economist and innovation scholar. *Research Policy*.

Mirowski, P., & Plehwe, D. (2009). *The Road from Mont Pelerin. The making of de Neoliberal Thought Collective.* Cambridge: Harvard University Press.

Nelson, R. R., & Winter, S. G. (2002). Evolutionary Theorizing in Economics. *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 16, No. 2, pág. 23-46.

Roncaglia, A. (2006). *La Riqueza de las ideas. Una historia del pensamiento económico.* Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Roncaglia, A. (2019). *La era de la disgregación. Historia del pensamiento económico contemporáneo.* Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Sraffa, P. (1942). Las leyes de los rendimientos en condiciones de competencia. *El trimestre económico*, Vol. 9, No. 34, pág. 253-274.